



Hace 25 años empezó el cine sonoro

Contra todos los augurios triunfó el nuevo sistema

El 6 de Octubre de 1927 —acaban de cumplirse, pues, los veinticinco años— señala tal vez el acontecimiento más importante de la historia del cine: la hora en que el "arte mudo" rompió a hablar.

En realidad, los intentos para acopiar el sonido y la imagen eran casi tan antiguos como el cine; esta fué precisamente, una de las grandes ilusiones de Edison, y ya en los últimos años del pasado siglo, cuando el cine era aún un mínimo espectáculo de feria, se intentaron primitivas sincronizaciones por medio de fonógrafos, y aunque los experimentos no dejaban de ser ingeniosos, el resultado era catastrófico.

Continuaron las tentativas, y parece que Alemania consiguió, siempre mediante discos, algunas "operetas cinematográficas" relativamente aceptables; tampoco fué despreciable el procedimiento de Forest, en una de cuyas breves cintas actuó Conchita Piquer; pero nadie tomaba en serio al "cine parlante".

NO TENIAN ESPERANZA

Ni siquiera los más línces productores de Hollywood tenían la menor confianza en el éxito del cine sonoro; teóricos y críticos afirmaban que el silencio era el verdadero destino del cine, y que éste no debía poseer otro lenguaje que la imagen (que por cierto alcanzaba magníficas perfecciones en aquellos años); los capitalistas no osaban exponerse a una aventura enormemente costosa y de resultados problemáticos; el público no sentía impaciencia alguna por oír hablar a sus ídolos de la pantalla... La Western Electric, que había patentado el más perfeccionado sistema para sonorizar las películas, se cansó de ofrecer en vano sus servicios a las más poderosas compañías cinematográficas.

Y, por alegre broma del destino, fué una empresa, a punto de arruinarse quien decidió "tirar por la calle de en medio" y utilizar el costoso y desacreditado sistema. Hizo falta todo el arriesgado espíritu de decisión de los hermanos Warner para contratar, en el preciso momento en que su negocio estaba a punto de irse a pique, la aplicación del sistema de la Western Electric para la sonorización de sus películas. La Casa Warner estaba dirigida por los cuatro hermanos de este apellido uno de los cuales, Samuel, presintió como nadie la inmensa ruta que se abría para el cine; algo le costó convencer a sus hermanos, pero el contrato con la Western Electric fué firmado, y en 1926 apareció la primera película dotada de acompañamiento musical propio: una versión de "Don Juan", di-

rigida por Alan Crosland e interpretada por John Barrymore.

EL PRIMER FILM SONORO

Pero este, con ser importante, no era aún el paso decisivo: los enormes gastos invertidos en dotar de equipo sonoro a un centenar de salas de proyección amenazaba arruinar definitivamente a los animosos Warner. En 1927 realizaron, a suerte o a muerte, el supremo esfuerzo,



MAURICE CHEVALIER, UNO DE LOS PRIMEROS INTERPRETES DEL CINE SONORO

la presentación de la primera película con diálogos y canciones dirigida también por Alan Crosland: "El cantor del Jazz", cuyo principal atractivo para el público estaba en la intervención del cantante de moda. Al Jolson. "El cantor del Jazz" se estrenó en Nueva York, el 6 de Octubre de 1927, logrando uno de los mayores éxitos que se recuerdan en el cine; desde aquella noche, todos comprendieron que el "arte mudo" había de ser sustituido por un nuevo arte cinematográfico, donde imagen y sonido se unían armoniosa e indisolublemente. Y el destino complacía en jugar, entre tanto, una de sus malas pasadas: pocas horas antes del estreno triunfal fallecía en Los Angeles Samuel Warner, el batallador, el hombre fuerte e ilusionado, que con su confianza y optimismo indomables hizo posible el nacimiento del cine sonoro.

Con todo, el sistema no era aún perfecto, y muchos continuaron creyendo que el cine sonoro se reducía a un capricho pasajero; testimonios, de esta índo-

NO-DO

NOTICIAS DEL CINE INGLES

OCHO DIAS A CAMELLO.—Los viajes no sólo instruyen, y si no que se lo pregunten a Wanda Hendrix, que ha tenido que cabalgar sobre un camello varios días, durante el rodaje en Africa del Norte de la película "Al Sur de Argel". Wanda necesitó dos días para acostumbrarse a montar, más otros seis que tardaron en rodarse las correspondientes escenas, total: ocho. Veredicto: el camello es el medio de locomoción más incómodo del mundo, ha dicho Wanda, y ha añadido: la única ventaja es que ahora puedo conducir un automóvil sin ballestas sobre las peores carreteras, sin inmutarme lo más mínimo.

* * *

SOLO DICEN SUS AÑOS.—El veterano actor de la pantalla británica, A. E. Matthews, elude hábilmente todas las entrevistas de Prensa. "Hacen toda clase de preguntas —se queja— y después sólo declaran mi edad".

* * *

"HERENCIA REAL".—Con este título se ha realizado en los estudios británicos una cinta corta, de 20 minutos de duración, en la que se pone de relieve el verdadero significado de la más antigua ceremonia estatal: la Coronación. La ceremonia que tendrá lugar el próximo mes de Junio, ofrece pocas variantes con relación a la realizada hace dos mil años, con motivo de la Coronación de Alfredo el Grande. El espíritu del ceremonial, que es esencialmente religioso, recuerda al santo rey Eduardo, el Confesor, en cuya capilla y al lado de su tumba se conserva el antiguo sillón de la Coronación.

* * *

CINCUENTA PARES DE PANTALONES.—Más de cincuenta pares de pantalones se destrozaron durante el rodaje de la película policíaca "The Long fueron John Mills, John McCallum, Michael Martin, John Chandos y seis com-Memory". Los culpables del destrozo cienzudos policías, empeñados en una emocionante persecución a través de los terrenos pantanosos de Chitney, condado de Kent.

Le encontramos incesantemente en la crítica cinematográfica de aquellos años. Pero los millones afluyen a la Casa Warner, y en el mundo entero instalábase equipos sonoros para que todos los públicos oyesen los pegadizos ritmos de "La canción de París" o de "La melodía de Broadway". En 1930 ya no se filmaba una sola película muda en Hollywood, y únicamente Charlie Chaplin se aferraba a la antigua fórmula artística, para acabar claudicando en las parrafadas de "El gran dictador". Tuvo razón William Hays cuando escribía acerca del clamoroso estreno de "El cantor del Jazz": "Hoy hemos de reconocer en aquel memorable 6 de Octubre de 1927 la fecha inicial de una nueva fase de la cinematografía".